

PUNTO Y APARTE A OTRA ETAPA

Con este nº 23 de *Cuadernos* (en realidad, el 24, ya que hubo un nº 0), la Junta Directiva saliente de la APM considera que ha cumplido con el compromiso de crear una publicación para “promover el debate de los periodistas sobre asuntos profesionales, y agitar ese debate”. Objetivo cumplido... aunque con algunas decepciones. Pretendíamos que *Cuadernos* sirviera para canalizar aspiraciones e inquietudes. Y eso no ha ocurrido, la revista es el resultado de las iniciativas de su Consejo de Redacción. Y estos dos últimos años, cuando hemos ampliado la periodicidad para reducir costes, no hemos recibido quejas por ello, lo cual nos coloca ante la sensación de que es prescindible, que no importa o no sirve. La nueva Junta Directiva, que habrá tomado posesión cuando se distribuya este número, tiene que tomar una decisión al respecto.

En aquel nº 0 de julio de 2004, apuntábamos la idea de que *Cuadernos* debía sustentarse en suscriptores dispuestos a financiar su existencia, en todo o en parte. Vana pretensión: a lo largo de estos siete años, los suscriptores han sido testimoniales, algunos entusiastas, pero insuficientes para que la publicación subsista por sus propios recursos. Algunos anunciantes amables nos han acompañado, alentados por el argumento de una difusión cierta de 8.000 ejemplares entregados en mano a periodistas y a otras personas interesadas. Pero la APM ha tenido siempre que sufragar algo más de la mitad del coste de *Cuadernos*.

La Junta Directiva consideró todos los años, al preparar el presupuesto anual de la APM, que merecía la pena sostener *Cuadernos*, que era una buena obra; pero a mí me queda la sensación de que los productos que no

son capaces de cubrir sus gastos no merecen la pena. Por tanto, sentimientos encontrados. Por una parte, esta travesía ha merecido la pena, los contenidos acumulados en *Cuadernos* son útiles, sirven a la profesión. Pero, al fondo, me queda la duda.

En estas líneas de punto y aparte, no puedo olvidar a Julio Alonso. Él fue tan responsable como yo del diseño, del concepto y de todos los números que editamos mientras tuvo aliento. Pocos días antes de fallecer, andaba preocupado con el cierre de un número; las fuerzas no le llegaban, los dedos no respondían ante las teclas, pero en su mente estaba un compromiso con los lectores de *Cuadernos*. También tengo que agradecer a los compañeros que han pensado *Cuadernos*, de forma desinteresada, todo este tiempo: Carlos González Reigosa, Juan Varela, Felipe Sahagún, Guillermo Altares y Miguel Ángel Bastenier han sido los más activos animadores y se lo agradezco de corazón. Todos ellos llevan dentro el buen periodismo y todavía creen que hay salida.

El primer número llevaba como título destacado “Periodismo sin periodistas”, que sirve siete años después para encargar otro trabajo con más documentación disponible que entonces. Consideramos en aquel momento que una publicación clásica, escrita, sin santos ni límites de espacio, dedicada solo al periodismo profesional, era necesaria y posible. Siete años después, pienso parecido, aunque no estoy muy seguro. El futuro queda en manos de la nueva Junta Directiva, que resuelva con criterio y buen sentido. Y disculpas por la petición de “criterio”: Bernardino M. Hernando dice que soy un pesado reiterativo con eso del criterio.

Estas notas de introducción solíamos dedicarlas a presentar los trabajos posteriores, a animar su lectura. Les animo a hacerlo sin resumir la intención de cada encargo. ☒